

## Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2017

[www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com)

### Respuesta a los comentarios a **Un antiimperialismo “distante”: desplazamientos discursivos y experimentación política en la Bolivia de 1920 y 1930**

Pablo Stefanoni (Centro de Historia Intelectual - Universidad Nacional de Quilmes)

Los comentarios de Marta Irurozqui y Andrey Schelchkov enriquecen el artículo y plantean algunas cuestiones que permiten realizar precisiones y pensar más allá de los propios límites de la temática estricta y la temporalidad del texto comentado. Como escribe Irurozqui, el tipo de imaginarios contruidos sobre la nación –que ponen el énfasis en las deficiencias– parecen haber constreñido y encorsetado los proyectos nacionales y reproducido, a la postre, la “incompletitud” que denunciaban. ¿Cómo pensar, por ejemplo, un balance de la década de Evo Morales en el poder desde esta perspectiva? Se trata de una pregunta que excede los objetivos de este artículo, pero algunas de las claves de lectura del conjunto socialismo/nacionalismo/antiimperialismo podrían ser útiles para la reflexión. ¿Se superó o reprodujo esa “atemporalidad” de la eterna lucha entre la nación y la antinación?, ¿qué desplazamientos hubo entre el nacionalismo y el plurinacionalismo?, ¿fueron de forma o también de fondo? Resulta productiva también la afirmación de Schelchkov de que, en Bolivia, el antiimperialismo precede el nacionalismo, y sus comentarios sobre los temores y contradicciones del propio indigenismo al tiempo de abordar la refundación nacional.

Respecto al término “distante” para calificar al antiimperialismo boliviano, el mismo no pretende ser un concepto cerrado sino un término provocativo para iluminar una faceta de su factura: el antiimperialismo se constituyó más contra las elites internas que contra los imperios. Hasta la guerra del Chaco fue obra, más bien, de intelectuales viajeros y cosmopolitas, vinculados a redes intelectuales apristas, comunistas y socialistas en Europa

y América Latina. En gran medida, el antiimperialismo de esos pensadores tenía un carácter fuertemente latinoamericanista, lo que resultaba consecuente con su propia vida “nómada”, ya fuera como intelectuales viajeros o “exiliados románticos”. Tristán Marof y Roberto Hinojosa entran completamente en estas categorías. Pero también José Antonio Arze, quien pensó un partido comunista trinacional con Chile y Perú y bebió de las singularidades latinoamericanistas del socialismo chileno y del reformismo universitario argentino y peruano. En mi libro *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)* (La Paz, Plural, 2015), desarrollo en mayor medida los vínculos de estos intelectuales con México, Perú, Argentina e incluso Brasil, la importancia del Centenario, las relaciones con la Internacional Comunista y ciertas redes de sociabilidad como la constituida en Córdoba entre Marof y el antiguo reformista universitario Deodoro Roca. También en el libro *Historia de la izquierda boliviana. Archivos y documentos (1920-1940)* (CIS, La Paz, 2016) se documentan las redes de acción de Marof, Arze e Hinojosa, incluyendo cartas y otras fuentes. Estas redes cordobesas fueron muy importantes durante la guerra del Chaco: en Córdoba –así como ocurrió también en Buenos Aires– se desarrolló un intenso movimiento de resistencia contra la guerra del Chaco que articuló a reformistas universitarios, comunistas, socialistas y radicales; y sus actividades se vinculaban en parte con los movimientos contra la guerra que la Internacional Comunista desarrollaba a escala global: para el ente matriz del comunismo, el enfrentamiento del Chaco era la antesala de una guerra interimperialista y de una ofensiva en puertas contra la Unión Soviética (parte de esas redes funcionarían luego durante la Guerra Civil Española). Pero Marof se alejaría pronto del espacio comunista, al que denunciaría por sus derivas dictatoriales y se acercaría de forma muy singular al trotskismo; de hecho, es uno de los fundadores del Partido Obrero Revolucionario (POR). Otra punta del ovillo importante fue la experiencia de Hinojosa con el presidente Lázaro Cárdenas, de quien llegó a ser un publicista. Hinojosa combinó antiimperialismo e indigenismo en una clave con resonancias mexicanas que tomaría cuerpo bajo el gobierno de Gualberto Villarroel, organizador del Congreso Indigenal, y un nuevo mojón del nacionalismo revolucionario en el siglo XX boliviano. Su asesinato y colgamiento en un farol de la plaza Murillo devendría luego un combustible espiritual para la Revolución Nacional de 1952.

El antiimperialismo boliviano se imbricó fuertemente con el anticolonialismo, marcado por el “saqueo de los recursos naturales” pero también con el denominado “problema indígena”: qué hacer con los indios. Los debates –y experimentos– educativos reflejaron diversos puntos de vista sobre la construcción nacional, al tiempo que los motivos tiwanakotas buscaron cubrir con el brillo de un pasado “glorioso” un presente menos radiante. Pero en la distancia entre el indio mítico del pasado y el oprimido indio de carne y hueso del presente, “ya sin energías”, constituyó un problema político para parte del indigenismo que, como bien dice Schelchkov, no dejaba de temer a estos indios reales. Gran parte de los debates del indigenismo cultural de los años ‘20 y ‘30 buscó identificar la fuente de las energías nacionales para poder dar un impulso a la nación y salir del complejo de inferioridad que, según estas lecturas, era el complejo de inferioridad de los mestizos trasladado a toda la nación. En general, podría llamar la atención la poca atención a la realidad sociológica boliviana en favor de ideas muy generales y sujetos a menudo ideales.

Tras la guerra y la llegada al poder del socialismo militar, podemos ver un giro del cosmopolitismo hacia el nacionalismo, que se materializará en las nuevas fuerzas “socialistas” –y en el periódico *La Calle*– que pensarán la política más bien a escala boliviana. Esa tradición se plasmará hacia el fin de la década en el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que hizo del antagonismo nación/antinación el eje excluyente de su discursividad política. La imagen de unas élites no verdaderamente bolivianas y que desprecian a su propio país se reactualizó en diversos momentos bajo ese clivaje.

En cualquier caso, en este artículo buscamos captar las especificidades del antiimperialismo boliviano de las décadas de 1920 y 1930, cuando aún se podían combinar visiones del mundo antiliberales en un mismo “magma”, que luego, con los crímenes del nazismo, ya quedaron separadas por ríos de sangre. Muchas de esas características eran compartidas con otros países y muchas otras se vinculaban con las particularidades de la “realidad boliviana”.